



García Pelayo

Las turbas de Cuenca

La Semana Santa de Cuenca es una de las más hermosas y elegantes de las dos Castillas. El escenario único de las calles estrechas y antiguas, llenas de historia, es el marco inigualable que sirve de soporte a una serie de manifestaciones religiosas, especialmente los desfiles procesionales, que alcanzan su momento cumbre el día de Viernes Santo.

La Semana Santa conquense tiene unas características muy especiales. De entrada, sus callejuelas envuelven con un ascetismo singular los pasos y nazarenos. Y luego esa procesión del Camino de Calvario, conocida vulgarmente con el nombre de «las turbas», de la

que puede decirse que es la expresión genuina del pueblo conquense.

La procesión de «las turbas» parte de la iglesia de El Salvador a las seis de la madrugada del viernes. El desfile va precedido de las turbas propiamente dichas, y lo forman las imágenes de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Nuestro Padre Jesús y la Verónica, San Juan Evangelista y Nuestra Señora de la Soledad. Recorren, en total, diecisiete calles.

La Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, o de «las turbas», está integrada por unos quinientos cofrades. Visten túnicas moradas,

aunque algunos también, decididamente espontáneos, se calzan un sayal blanco. Portan tambores o clarines y no guardan formación alguna. La mayoría de ellos pasan la madrugada del viernes reunidos en entrañable camaradería. Beben «resoli» (mejunje típico de la Semana Santa conquense hecho a base de anís, café, azúcar, canela y otros ingredientes) para, a la hora de la procesión, en un ambiente levemente cargado y bastante etílico, hacer la tradicional representación y mantenerla durante todo el recorrido.

En los últimos años, muchos curiosos, especialmente madrileños,

han viajado a Cuenca para tomar parte en estas turbas. Hasta el punto de que, en ocasiones, han llegado a ser cinco mil los individuos que desfilan aporreando tambores. Algunos cometen excesos y actos lejos de toda urbanidad y la compostura debida. Otros, convierten la procesión en un carnaval. Poco puede hacerse, por ahora, para acabar con ello. Aunque los propios miembros de la Hermandad y las Fuerzas del Orden intentaron, un año más, que esta procesión insólita no pierda la esencia de su tradición.

José CEBRIAN